

# Expropiación de la sexualidad de la mujer\*

Ma. Teresa Döring \*\*

Una tendencia difundida y persistente en todas las sociedades conocidas, es el sometimiento y control de las posibilidades de expresión y vivencia de la sexualidad de sus integrantes; de manera especial, de quienes pertenecen al sexo femenino. Esto tiene una clara, no confesada, relación con la preocupación por la estirpe, su manejo y por su medio, la pretensión de prolongar el cuidado y control de los bienes materiales acumulados. Una de las formas más obvias y brutales de estas intervenciones la constituye la eliminación del clítoris, órgano sexual femenino.

La mal llamada *circuncisión femenina*, extirpación del clítoris, es una de estas formas de control. Práctica tan antigua como las necesidades humanas mismas. En distintos grupos, diferentes épocas históricas, se ha practicado con mayor o menor difusión e intensidad. Las razones que para ello se argumentan van desde aspectos de tipo religioso, hasta aquéllos que se pretenden con

\* Doctora en Sociología. Profesora investigadora de la UAM-Xochimilco.

\*\* Escrito en Noviembre de 1990. Forma parte del libro de próxima aparición que trata el tema con mayor amplitud de título tentativo *Colonización interiorizada*.

interés sanitario, aun cuando la intervención se practica usualmente, en condiciones de casi absoluta falta de higiene.

La posesión de clítoris puede ser vivida como extraña y amenazante para quienes carecen de él. Podría hablarse, parafraseando a Freud, de una *envidia del clítoris*. Aunque estoy consciente de que tal afirmación puede ser una extrapolación aventurada (no más aventurada que la declaración freudiana), es importante señalar que el clítoris *es el único órgano del cuerpo humano cuya única función hasta ahora conocida, es la producción de placer*. Otra de sus características es que se trata de un órgano exclusivamente femenino. ¿Es esta singularidad la que le hace objeto de eliminación? Existen testimonios referidos a la manera en que el rito es vivido por quienes se ven sometidas a él y que pueden arrojar luz sobre la incógnita planteada.

A pesar de lo radical de su acción y lo aberrante que puede padecer, sorprende la ignorancia que en nuestro medio se tiene respecto al fenómeno. Pocos saben que la **clitoridectomía** fue práctica popular, recomendada y profusamente practicada por reconocidos médicos europeos y norteamericanos en tiempos tan recientes como fines de siglo pasado.

Pocos saben asimismo, que esta práctica es actualmente conservada, y **ipromovida!** por numerosos grupos y vista como signo de *status* e identidad étnica para millones de mujeres que por esta razón han visto peligrar (en algunos casos perdido) la vida y dramáticamente disminuída la manifestación, ejercicio y disfrute de su sexualidad. Es toda una mutilación. Y pocos son también los dispuestos a encontrar semejanzas entre esta práctica y algunos ritos de iniciación vigentes en nuestra sociedad.

Para ilustrar lo anterior, comparto las pláticas sostenidas con dos universitarias musulmanas, de origen sudanés, a quienes identificaré como Z y J. Lo que de su exposición se desprenda puede ilustrar las distintas formas de manipulación de la afectividad, sexualidad y expresión de las mismas, a que se ven expuestas las mujeres en sociedades falocentristas. Claro ejemplo de colonización interior-izada.

- ¿Me pueden hablar sobre la **clitoridectomía**?

- Z: A la **clitoridectomía** se le conoce como la *circuncisión femenina*. Es un término mal empleado porque en realidad no corresponde, ni mucho menos, a la operación practicada a los

varones. Se dice que la circuncisión aumenta la sensibilidad del hombre, en tanto que la femenina, implica la pérdida de un órgano intensamente innervado, responsable de un enorme porcentaje de la sensibilidad. ¡No son equiparables!

La **clitoridectomía** implica diferentes tipos y grados de intervención: desde el menos dañino, *sunna*, en que sólo una pequeña parte del clítoris es extirpada, hasta una intervención más severa que elimina todo el clítoris, conlleva una costura y deja sólo una pequeña abertura para la salida de la orina y el fluido menstrual. La mayoría de las mujeres es sometida a este último.

El tipo severo es propio de Sudán y Somalia, culturas musulmanas. Se dice que se hace por higiene; el clítoris es anti-higiénico. Otros dicen que se hace por razones religiosas, pero en nuestra religión no hay nada escrito sobre ello.

- ¿Cuándo supiste que tal intervención no respondía a razones de higiene ni religiosas?

- Z: Creo que fue a muy temprana edad, cuando empecé a crecer y mis padres no insistieron en que me fuera practicada, entonces pensé que había algo malo en ello. También tuve la experiencia de una prima que por la operación estuvo al borde de la muerte. Es una intervención que en ocasiones implica peligro de muerte por la falta de higiene con que se practica.

- J: Yo tengo experiencias diferentes. Cuando llegué a la escuela secundaria escuché la opinión de varias personas que expresaban desaprobación. Ahora estoy plenamente convencida de que es un crimen. Cuando yo era niña era muy común que todas las niñas fueran operadas, todas mis amigas lo fueron y yo también. Quien no es intervenida es mal vista, hasta insultada, la pasa muy mal.

- ¡¿Hay quien la pasa mal por no ser operada?!

- J: ¡Claro! Sé del caso de una mujer que no fue operada de niña y ya adulta, bajo la presión de su esposo, se sometió a la mutilación. Muchos hombres insisten en ello; creo que está bien para ellos; tal vez, para la mayoría es un asunto de dignidad, o algo así. Si eres musulmán, tienes que hacerlo, para probar que se es mujer del Sudán.

- ¿Probar que se es mujer del Sudán? ¿cómo se sabe si se ha sido operada, o no?

- Z: ¡Todo mundo se entera! Para eso se hace. No se sabe por contacto físico, directo, pero la gente lo sabe; se entera si ha habido la fiesta, o no. Por ejemplo, mis primas, son hijas de un médico que

se opuso a que fueran operadas. Cuando llegó mi turno y mi madre dijo a mi padre que debía intervenirme y hacer la fiesta, una de sus razones fue: "Mira a tus primas, por eso no se han casado..." Una niña no tiene opciones; el matrimonio es una parte muy importante de su vida. ¿Cómo podría no pensar en casarse? Es un estigma no estar casada. No importa qué tan alto sea su *status*, la soltería es un estigma para las mujeres de todos los niveles. No se tolera.

En el Sudán el matrimonio otorga un *status* completamente diferente. Es distinto a lo que pasa en occidente: una mujer es mucho más libre (si se puede hablar de libertad) que una soltera.

- J: Si una mujer desea más libertad de movimiento, se casa. Si desea salir de noche, conducir su propio automóvil, está bien para una casada. Nunca para la soltera. A ella no se le permite.

- ¿Son siempre las mujeres quienes empujan a las niñas a la operación?

- Z: No se trata de ser "empujada", o no. Simplemente es natural. Es parte del crecimiento de la mujer y hace que una niña se convierta en adulta. Es una parte muy importante de los ritos de iniciación que convierten a la niña en mujer. En esa ocasión te tratan de manera muy especial; se hace una fiesta, te dan regalos, joyería, oro, etcétera.

- J: También es ocasión para que a las niñas se les ponga jena: se les decoran manos y cuerpo.

- ¿Cómo se practica la operación? Supongo que además de religiosa, debe ser dolorosa.

- Z: Sólo hasta muy reciente se utiliza algo de anestesia y sólo en las áreas urbanas. Si la practica una comadrona muy experimentada, se supone que tomará cuidado y esterilizará los instrumentos que utiliza. De lo contrario, ésto es absolutamente ignorado. Si tomas en cuenta el bajo nivel de higiene que predomina en general, es un hecho que existe un altísimo riesgo de infección y sangrado en la práctica. Muchas mujeres prefieren que lo realice un médico. También ellos lo hacen, a petición de las madres.

- J: Pero por lo general los médicos sólo practican el tipo menos severo. Cortan una parte del clítoris. Supongo que es para que las mujeres crean que están verdaderamente "circuncidadas"; ellas lo piden. Aunque sea una operación superficial, vecinos, amigos, familiares y familiares políticos, **todos**, se enterarán; sabrán cuándo fue intervenida la niña y lo celebrarán. ¡Es ocasión de festejo!

- ¿Se da a la niña alguna instrucción sobre su cuerpo y cuidado de la herida?

- Z: Depende de la parte del país en donde vivas. En áreas urbanas sí, y hasta se tiene acceso al uso de antibióticos para prevenir infecciones, pero en las áreas rurales o pobres, que son la gran mayoría, esto no existe.

- J: Pero con la operación la niña es feliz porque de ese momento en adelante será como todas las demás mujeres; habrá dejado de ser diferente. Es garantía de que podrá contraer matrimonio. También se le indica que tiene que ser virgen para lograrlo y otras conductas encaminadas al mismo propósito. La instrucción se traduce en una serie de cuidados que debe tener: no abrir las piernas, no brincar, no caminar aprisa, no ser descuidada. Realmente la víctima... -podemos llamarla así- deberá estar en cama algunos días, hasta que comience a cicatrizar. Alrededor de quince días; depende de las reacciones individuales. Suele ser un mínimo de tres días que puede llegar a quince, o más si hay complicaciones... Con la intervención leve, suelen bastar tres días porque no hay costura y se requiere sólo de la cicatrización espontánea. Hablo de las áreas urbanas porque en las otras predomina la modalidad más severa.

- Z: Hay algo que añadir: cuando una mujer casada da a luz, se hace un corte para facilitar el alumbramiento y posteriormente se vuelve a coser. Ella lo solicita a la comadrona y siente que vuelve a adquirir su condición de virgen. Existen algunos hospitales que no permiten la entrada de la comadrona, entonces las mujeres las contratan para que realicen el trabajo a domicilio. Son operaciones que requieren de muchas puntadas y se repiten cada vez que la mujer da a luz. ¡Imagínate lo que sucede con las mujeres que tienen diez o más hijos! Después de diez partos y diez costuras, no existe ni un pedazo de carne que no haya sido cosido y cortado, cosido y cortado... ¡Se pierde toda elasticidad! Pero las mujeres se someten gustosas. En ocasiones, aún si no tienen hijos, piden ser cosidas repetidamente para simular virginidad igualmente repetida. ¡Lo hacen por placer! Placer al creer que así dan placer a sus maridos...

Cuando una mujer da a luz, permanece en casa de sus padres por cuarenta días. En este tiempo no tiene contacto alguno con su esposo. Cuando vuelve al marido, ambos tienen la sensación de que ella es

virgen nuevamente y así cada vez después de un parto, sin importar el número de ellos. Se supone que durante esta cuarentena la mujer no debe realizar ningún trabajo y permanece en cama. Más que el parto, lo doloroso es la costura que impide el movimiento libre. Se le libera de las labores domésticas, a cambio de su inmovilidad.

Las costuras tienen consecuencias físicas y psicológicas. Estas se refieren a la asunción de tener que actuar para los demás un no-movimiento, con todo lo que esta situación implica. Las físicas son una serie de dolores abdominales pues el sangrado menstrual puede ser insuficiente y su salida muy forzada. Una mujer así nunca puede estar sexualmente satisfecha; sus órganos han sido mutilados. Sin embargo, como reacción psicológica, estas mujeres declaran tener orgasmos y disfrutar del sexo. Yo creo que se lo imaginan, ¿cómo podrían tener orgasmos si fisiológicamente están prácticamente impedidas? ¡Les queda la imaginación!

Si una mujer es virgen y nunca ha tenido experiencia, ni una forma de establecer comparaciones y se casa, ¿cómo puede saber que hay algo diferente a lo que ella experimenta? Es posible que cualquier situación sea disfrutable. No hay que olvidar que simultáneamente existe una gran carga de culpa relacionada con el sexo. No se supone que una mujer debe disfrutar del sexo. Es algo que el hombre si puede hacer... ¡Al menos eso es lo que se dice!... El hombre no busca que la mujer disfrute. Y desde luego, todo lo que sucede alrededor de este asunto es algo que no se habla. Es tabú. La gente dice que a los hombres les gusta cierto tipo de situación o conducta de la mujer, pero la verdad es que ni siquiera sabemos si realmente eso es lo que ellos desean. Tal vez ni siquiera ellos lo sepan, pero nadie lo habla.

- J: Por razones religiosas, la mujer no tiene ninguna experiencia fuera del matrimonio. El matrimonio es la primera y única ocasión para disfrutar del sexo y si ésto no sucede, se dirá que es por no haber sido circuncidada. Las mujeres que no han sido operadas pueden pensar que por ésto no gozan del sexo, en tanto que las que sí lo han sido y tampoco disfrutan, pueden pensar que se debe a la intervención. Algunas mujeres operadas dicen disfrutar del sexo; yo creo que no lo imaginan, sino que pensar-se y sentir-se *adecuadas*, buenas esposas, procuradoras de placer, las hace disfrutar.

- Z: Para una mujer recientemente operada la actividad sexual es básicamente dolorosa. Aun si trata de disfrutar ¿cómo puede

lograrlo con tanto dolor de por medio? De hecho una vez casadas, muchas mujeres tienen que ser cortadas por una partera: a causa de las costuras previas, su marido no puede penetrarlas.

Otra razón para que persista esta costumbre es la economía. En Sudán hay muchas parteras, su vida depende de que perpetúen estas costumbres; de esto viven. No creo que sea éste el gremio que se oponga a la costumbre.

Otra de las características es que se practica y domina en la parte musulmana del país, que es la cultura dominante en lo económico y en lo político. En el sur y en el oeste hay mayor población de africanos que o tienen religiones propias, o son cristianos. Son las partes menos desarrolladas del país, las más sometidas. Lo más triste es que ellos tratan de imitar lo que sucede en el resto de la población para identificarse con quienes están en el poder. Así, antes de tender a desaparecer, es una costumbre que se extiende.

- ¿Cuál es la actitud de ustedes hacia sus hijas, con relación a este problema?

- J y Z: (Coinciden) Nos oponemos absolutamente, a que sean intervenidas. Es un verdadero crimen. Nuestros esposos están de acuerdo, aunque tendremos que enfrentar a nuestras familias y también a los suegros.

- Z: La gente de las clases más bajas no se da cuenta de que nada se pierde si no operan a las niñas. Pero entre la gente de alto nivel cultural ya hay oposición.

- ¿De qué proporción de la población hablas?

- Z: Bueno, tenemos un 50% de analfabetismo, así que pienso que la proporción que comparte nuestras ideas será algo así como... tal vez... hasta un 3%. Y esto tomando en cuenta que se trata de una práctica ilegal.

- ¡¿Ilegal?!

- Z: Sí, ilegal, practicada por el 97% de la población. En 1946 se decretó una ley contra la forma más severa. El tipo suave no es ilegal. Fue una ley pasada por los británicos pero nunca se ha acusado a nadie de transgredirla. Esto es impensable. Nadie presentaría una acusación así.

- Explíqueme por favor, la existencia de una ley que todo mundo sabe transgredida y por nadie defendida.

- Z: La ley fue establecida por los británicos durante la colonia. Hubo fuertes demostraciones en su contra. En un pueblo hubo

presiones para liberar a una partera encarcelada por no cumplir con esta ley. La población cesó de presionar sólo hasta que ella fue liberada. Fue una manera de decir a los ingleses que no intervinieran en la vida privada de la gente...

Los colonizados, colonizan a su vez a otros (as) más colonizables (debido a causas culturales), quienes a su vez *disfrutan* y perpetúan la colonización interior-izada.

### **Reflexiones.**

La *circuncisión femenina* refleja y concentra el nódulo de la ideología patriarcal. La extirpación del único órgano cuya única función hasta ahora conocida es la producción de placer, órgano exclusivamente femenino, parece responder a la necesidad de contrarrestar poderes *mágicos* asignados a la mujer.

Una idea generalmente aceptada, se refiere al sentimiento de desvalimiento y desprotección padecido por los varones ante el poder re-productor y de gestación de las mujeres. Es obvio que los conocimientos y adelantos científicos actuales tornan inoperantes este tipo de temores y pensamientos... desde un punto de vista racional. Sin embargo y contrario a lo que desearíamos pensar, sabemos que el hombre responde a impulsos inconscientes -irracionales- aún en contra de su voluntad y re-conocimiento. Es así como hemos de asumir la irracionalidad de gran proporción de los actos humanos.

El actual estado de cosas en el mundo: una gran proporción de la población viviendo en condiciones subhumanas, padeciendo enfermedades técnicamente vencibles y superadas hace ya varias décadas en tanto que los gobiernos de países más poderosos invierten sumas ridículamente desmedidas en la gran industria de la aniquilación, fabricación de armamento, es clara muestra de la irracionalidad de muchas de las conductas del hombre, por más que se hagan esfuerzos ideologizantes que buscan la justificación de éstas. El gasto en armamento por parte de los gobiernos de países tercermundistas cuyas poblaciones padecen distintos grados de desnutrición, es otra muestra de la estupidez humana. Baste saber que en la actualidad, preámbulo del posible estallido de guerra en el Golfo Pérsico, el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica gasta treinta y ocho

millones de dólares **diariamente** en el sostenimiento de las tropas de ahora mantiene en forma amenazante, en la frontera de Irak. Se estima que de estallar la guerra, el costo del mantenimiento de la misma ascendería, sólo para el gobierno citado, a mil millones de dólares por día. Como punto comparativo, es importante señalar que la deuda externa de nuestro país se calcula actualmente en alrededor de setenta y cinco mil millones de dólares. ¡Con el costo de sólo dos meses y medio de guerra, considerando únicamente los gastos de uno de los gobiernos involucrados, nuestra deuda quedaría pagada!

No es de extrañar que aún cuando la humanidad *conoce* la naturaleza del proceso procreativo, continúe reaccionando frente a él como su antecesor más primitivo: con asombro y miedo. Por contaminación, pareciera que todo lo relacionado con la sexualidad femenina fuese visto como amenazante de la sexualidad masculina. Especialmente si su mera expresión pone de manifiesto las diferencias básicas -orgánicas- entre hombre y mujer. El varón posee un órgano -pene- que a más de procurarle placer, le sirve para expulsar la orina y es visible. La mujer posee otro -clítoris- que le sirve exclusivamente, hasta donde ahora se conoce, para la producción de placer y cuyo potencial para este propósito es mucho mayor que el del órgano masculino, además, está oculto. La expulsión de orina y otras funciones, se resuelven por un medio diferenciado. La extirpación del clítoris, en este contexto, puede *reivindicar*, mitigar, estas diferencias si son vividas como desventajas.

En nuestro medio la idea de la **clitoridectomía** puede sonar extraña, no así otras formas de mutilaciones e intervenciones quirúrgicas encaminadas a la adecuación a los modelos de belleza propuestos por los cánones sociales, francamente promocionados. Modificar el perfil facial, contorno de caderas, supresión y/o anejió de tejido adiposo (o de otra naturaleza que cumpla las funciones aparentes de éste), etcétera, son medidas cada vez más aceptadas y deseadas por quienes pretenden acercarse a tales ideales. En no pocas ocasiones estas intervenciones conllevan peligro de muerte, la que en algunos casos, es dramáticamente encontrada.

Las entrevistas declaran que quien no se somete a la mutilación *la pasa mal*, socialmente hablando. Para evitarlo, hay que pasarla **muy mal**, en términos personales. Esta dinámica es similar a lo que ocurre en nuestro medio con relación a la cirugía estética: para

mitigar las consecuencias de un perfil facial poco agraciado y no *pasarla mal*, en términos sociales, se está dispuesto (a) a *pasarla muy mal* y correr graves riesgos, en términos individuales.

Resulta igualmente paradójico que sean tanto en el caso de la **clitoridectomía** como en el de las intervenciones practicadas con fines así dichos estéticos, precisamente quienes mantienen una relación de afecto, de íntima cercanía con la *víctima* (madres, tías, abuelas, esposos), quienes ejercen presión e influencia moral sobre ella hasta lograr que *accepte* ser mutilada. ¡A veces con gusto! Clara muestra de la eficacia de la sublimación. Podemos pensar que si estas personas son cuestionadas al respecto responderían "lo hago por su propio bien" y seguramente serán sinceras consigo mismas. (Imaginemos lo que podría suceder si lo hicieran con intereses explícitos de dañar a la intervenida). Lo que quedaría por aclarar es el porqué de que alguien se adjudique el derecho de decidir por otro lo que más le conviene al primero. ¿En qué términos y con qué propósitos? ¿En qué se diferencia este razonamiento del célebre juicio hitleriano empeñado en librar al mundo de la plaga judía? Un líder nacional preocupado y ocupado por liberar a su país de una plaga. ¿Cómo no aprobar tan encomiable tarea?

Creemos que todo este trabajo se realiza para satisfacer demandas sociales. Para que el individuo sea capaz de vivir en sociedad, ha de llevar a cabo una serie de transacciones que le permitan adecuarse al contexto. Freud (*El malestar en la cultura*) y Jules Henri (*La Cultura contra el hombre*) entre otros, han elaborado profundas consideraciones al respecto. Lo que nos interesa señalar es la forma en que estos *acuerdos* llegan a parecernos **naturales** cuando se manifiestan en nuestro contexto, en tanto aparecen como extravagantes, bárbaros, incomprensibles si son *otros* quienes los practican. La distancia (física o de otro tipo: generacional, étnica, de clase, etcétera) es un factor determinante en el surgimiento del concepto de **otredad** y extrañeza.

En cuanto a la idea de *libertad* alcanzada en el Sudán por las mujeres casadas, parece referirse a que una mujer casada es una mujer con dueño (objetivada) quien a su vez se responsabilizará por ella. Una mujer soltera, en cambio, ha de esperar a que se le asigne "tutor". Se trata de un *objeto* al que hay que preservar en tanto no

exista un individuo (varón, único individuo capaz de ser considerado como tal) "responsable" a su lado.

Si el anterior razonamiento es correcto, veremos que aún contra las apariencias, las condiciones no son tan adversas en nuestro medio. La gran diferencia estriba en que aquí son las propias mujeres las encargadas de encontrar al individuo que se responsabilice por ellas y les otorgue la calidad de "señora de...". Es decir, tienen a su responsabilidad una tarea más a cumplir. Están más descubiertas que nuestras hermanas sudanesas. De aquí la aparente libertad, que a su vez estará empeñada en la búsqueda de tal "responsable".

En el Sudán curiosamente, la condición de mujer se alcanza cuando ésta a quien se le asigna se ha sometido a todo tipo de tratamientos encaminados a hacer de ella un ser más atractivo para los varones. ¿Qué papel juegan en nuestra sociedad afeites y tratamientos de belleza, quién se sorprende por ello?

También en México es un signo de *status* el tiempo y dinero invertidos por una mujer en su *decoración*. *Status* que se revierte tanto en el lugar que ella ocupa en su grupo social, como en el que ocupa el esposo capaz de otorgar los medios para obtener los ingredientes requeridos por tratamientos de belleza que son mucho más que simples prácticas de higiene.

Las niñas aprenden de sus mayores y se muestran dispuestas a sufrir cualquier tratamiento si a cambio tienen acceso al lujo y aceptación social (mundo de los varones); ¿quién podría culparlas por ello? ¿qué opciones tienen?

La intimidad es una necesidad en la vida humana. Preservar a ella lo más precioso de nuestro ser es sólo una manifestación del aprecio que por ella sentimos. El resultado de todo el trabajo referido a la circuncisión, tratamientos de belleza, etcétera, se disfruta sólo en la intimidad. Quien protagoniza estos episodios no puede disfrutar de sus efectos en otras áreas de la vida. Pero en estas condiciones, dudamos de la posibilidad que se tenga de disfrute en general, en contextos en los que no se privilegie la relación con el hombre (trabajo productivo, arte, etcétera). ¡Tantas energías y tiempo se invierten en el terreno de lo íntimo cuando de la mujer se trata!

Por otra parte, la información que se da a la niña con relación a la intervención de que ha sido objeto, no se refiere a lo que ésta puede hacer con su cuerpo, cuidados, higiene, etcétera; se traduce básicamente en una serie de actividades que no debe llevar a cabo. Se confirma su

ser femenino mediante la introyección de preceptos referidos a acciones prohibidas (no-ser, no-hacer = ser mujer), limitación de su expresión corporal. Para ser mujer, hay que dejar de ser... Ir contra natura y contra sí misma para estar acorde con exigencias sociales y lograr el objetivo último: conservar al marido (hombre, compañero) y así no verse obligada a enfrentar su condición de individuo, la cual por otra parte, tampoco le es socialmente reconocida.

Despojada de su autonomía y de su equipo fisiológico para el pleno disfrute de su sexualidad, la mujer se ve confinada a vivir ésta casi exclusivamente en la imaginación, fantasía, mundo que ni siquiera podrá compartir con su marido pues "... de ésto, no se habla".

Frente a la imposibilidad de expresar deseos e impulsos en forma directa, se les *disfraza* y son expresados mediante formas *más aceptadas socialmente*. Todos recurrimos a este procedimiento (mecanismo de defensa), con mayor o menor frecuencia. Es un mecanismo de defensa y adaptación. Pero como en el caso de otros mecanismos de defensa, si no se toma consciencia del uso que de él se hace y recurrimos a él a costa de responder conscientemente a los estímulos (que nos hicieron recurrir al mecanismo, sustituto de la respuesta directa), nos acercamos a diferentes niveles de alienación, pérdida del yo. Las condiciones a que se ve expuesta la mujer en la expresión de su sexualidad son de sí mismas, enajenantes; implican cierto grado de neurosis a la que se recurre como medio de supervivencia. No es casual la tan difundida idea (*¿fantasía sádica?*) masculina de que la mujer es masoquista por naturaleza. El goce acompañado de dolor, aumenta; dicen ellos. Este tipo de *verdades* sirven para justificar comportamientos violentos contra las mujeres (la pornografía está plena de manifestaciones); constituye el fundamento de ideas referidas a que en la violación "la mujer disfruta". Filmes como **Emmanuel** y sus derivados, constituyen la exaltación de este concepto. El éxito taquillero de la serie confirma la popularidad del mismo, al tiempo que la promueve.

El concepto que se tiene de lo que es *natural* y de lo que no lo es, también resulta interesante en el contexto de lo declarado por las entrevistadas. Vemos que lo *natural* corresponde a lo que *todos hacen*, lo socialmente validado aunque comprenda una clara alteración de la

naturaleza humana: mutilar parte importante de la anatomía femenina, erradicar el vello corporal en la mujer por ejemplo.

Tal trastocamiento de valores resulta escandaloso y aparece ilógico cuando surge en un medio alejado al propio. No así cuando tiene lugar en nuestro contexto inmediato. La repetición otorga calidad de *natural*, por *antinatural* que sea el hecho. ¡Otra prueba de la irracionalidad propia de la conducta humana!

Por otra parte, los malabares psicológicos encaminados a adecuar y aceptar el dolor y modificación de sí mismo, en aras del amor por el otro (búsqueda de aceptación, a costa del respeto y aceptación de sí mismo), lleva a estas mujeres a pensar que si no realizan ciertos ritos sobre y con su cuerpo, la presencia de sus características naturales (en sentido estricto), pueden ser causa de ofensa al otro. La visión de su persona puede resultar ofensiva a los ojos del especialista o del compañero y es muestra de respeto a ellos la modificación, ocultamiento, de los rasgos propios.

Otro rasgo curioso del fenómeno y que parece pasar inadvertido, es el carácter económico de la prevalencia de la costumbre. No podríamos afirmar que éste sea un rasgo determinante aunque le vemos claramente condicionante. Las parteras hacen de esta su práctica la principal fuente de ingresos y en el Sudán hay muchas parteras. La modificación del rito implicaría un replanteamiento de las políticas económicas y laborales a todo lo largo del país.

De lo anterior se desprende que son también los musulmanes varones -señores de la economía- quienes defienden la perpetuación de la costumbre otorgándole un gran valor y fomentándola en sus relaciones más inmediatas. Las mujeres acogen el mandato y lo ejercen a su vez. ¿Con gusto? (clara muestra de sublimación) sobre otras mujeres más desvalidas e incapaces de planteamientos cuestionadores de la ideología dominante: niñas púberes que pretenden alcanzar así el *status* de mujer factible de ser poseída y valorada por el varón; por ende, por la sociedad en su sentido más amplio.

La falta de comunicación es un rasgo del no reconocimiento de la identidad con el otro. Establecer y resaltar las diferencias (¡No somos iguales!) es el elemento básico, eficaz para implantar la separación entre sujetos de un grupo. Esto a pesar de que como todos sabemos, sin importar el grupo de que se trate, serán siempre más las similitudes que las diferencias existentes entre los seres humanos. El *apartheid* es una de las muestras más obvias, brutales

e irracionales de este razonamiento encaminado a resaltar diferencias entendidas no sólo como rasgos que separan, sino como características básicas para la clasificación, que otorgan valores y niveles en calidades. No sólo se es *distinto*, también se es *mejor*, o *peor*... En el caso que nos ocupa lo *masculino es mejor* que lo *femenino*. Las mujeres sometidas a la **clitoridectomía** son **mejores** que quienes no la han padecido, etcétera.

Evitar la comunicación entre los miembros de uno y otro grupo facilita la perpetuación de este mecanismo de discriminación. Y la mujer *distinta* del varón, a quien intentará conquistar mediante el uso de afeites diversos, la mutilación de sus órganos, la modificación de su comportamiento y la sublimación de sus deseos sexuales, no podrá mostrarse atractiva sino a un único varón: su esposo-dueño-señor, so pena de ser cruelmente juzgada y tratada. En estas condiciones ¿qué tan activa puede ser su participación en la elección de pareja y forma de vida en general?

Existe una tajante división entre el mundo *femenino* y el *masculino*; éste es de acción en, sobre, encaminado a la modificación de la realidad, se expresa hacia fuera del núcleo familiar, con obvias consecuencias en el mundo del trabajo económicamente productivo. Aquel, el *femenino*, es el de la no-trascendencia, del interior, (fantasía individual, no compartida, de la que no se habla). Se expresa al interior de la vida familiar y sus consecuencias directas en la esfera del trabajo económicamente productivo, son inexistentes.

Y así, sin hablar de lo que pasa en la vida sexual de las mujeres, se vive cotidianamente un fenómeno más que tolerado, asumido, avalado y sostenido socialmente; situación cuya modificación no se juzga deseable o necesaria. *El que calla, otorga*.

### **Bibliografía.**

- Alvarez, Gayou, Juan Luis, *La condición sexual del mexicano*, Ed. Grijalbo S.A., México, 1984.
- Amado, George, *La Afectividad del niño*, Ed. Stadium, Madrid, 1972.
- Aries, Philippe, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Editions du Seuil, Barcelona, 1973.
- Bleichmar, E., *El feminismo espontáneo de la histeria*, Ed. Adotraf, Madrid, España, 1973.

## EXPROPIACIÓN DE LA SEXUALIDAD DE LA MUJER

- Brownmiller, Susan, *Contra Nuestra Voluntad*, Ed. Planeta, España, 1985.
- Cooper, David, *La Muerte de la Familia*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971.
- Döring, Ma.Teresa, *Contra la censura*, UAM, México, 1987.
- El Mexicano ante la sexualidad*, Ediciones y Distribuciones Hispánicas S. A. de C. V., México, 1989.
- Farrugia, Ma. del C., *Ideología y sexualidad femenina*, Ediplesa, México, 1983.
- Freud, Sigmund, *Obras Completas*, t. I, II y III, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1973.
- Lonzi, Carla, *Escupamos sobre Hegel*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1981.
- Millet, Kate, *Política sexual*, Aguilar Editor S.A., México, 1975.
- Sau, Victoria, *Un diccionario ideológico feminista*, Icaria Ed. S.A., Barcelona, España, 1981.